



**Elvira Gascón las líneas
trasladadas a los muros**

MAURICIO CÉSAR RAMÍREZ SÁNCHEZ

Al mencionar a Elvira Gascón lo primero en que piensa la mayoría de las personas es en los dibujos que realizó para diferentes publicaciones de la prensa mexicana. Para otros, viene a la memoria la pintora que formó parte de la diáspora artística, republicana, que llegó a nuestro país al finalizar la guerra civil española. En 1977 con motivo de la exposición que llevó a cabo en Bellas Artes, un admirador suyo, Jorge Eugenio Ortiz, le escribió una carta en la que se refería a la pintura y al dibujo: “me atrevo a comentar que su pintura es un contraste de color y de forma que resalta al lado, por encima, casi diría tratando de sobreponerse a su maravilloso, fino, ágil dibujo. Siento que su mano navegante es leve línea dibujada que va por el espacio y que se llena luego en la pintura del cargamento de los tierras, ocre, verdes, azulados, o oscuras (*sic*), para componer a ella, la mano que sólo puede configurarse gracias a la telúrica fuerza que nace del ser vigoroso, agresivo, audaz de Elvira Gascón”.¹ Aunque el éxito que alcanzó en dichas actividades es innegable, también es innegable que poco a poco ha ido cayendo en el olvido.

A su participación en la prensa y la pintura debe aumentarse su incurción en el esmalte, la ilustración de libros y revistas, y la realización de *ex libris*. Si lo anterior resulta desconocido, ya ni mencionar su acercamiento al muralismo, en el que dejó singulares ejemplos desde su muy particular estilo.

Elvira Gascón Pérez nació el 17 de mayo de 1911, en Almenar, provincia de Soria, al norte de España, de ello recuerda:

...hace mucho frío porque es muy alto. En invierno se alcanzan temperaturas de 20 grados bajo cero. Nací ahí de casualidad porque mis padres andaban de paso. Salí de ahí como a los dos años..., la verdad no me acuerdo porque estaba muy chiquita. Viví luego en Madrid. Pero es curioso, donde se nace hay un cariño especial; entonces al acordarme de España luego, luego pienso en Soria, que esto... Soria, que tal... Soria. A mí me llevaron mis padres cuando cumplí 18 años para ver dónde había nacido... ¡Me gustó tanto!²

Cuando cumple dieciocho años ingresa a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Aunque en diferentes entrevistas suele recordar que su formación fue muy rigurosa; destaca que por decisión propia tomó dos cursos de desnudo, que ya en México le hicieron hacer “puros encuerados”. Sin embargo, debe resaltarse que Elvira Gascón se formó al calor de las vanguardias, lo que le sirvió posteriormente para destacar en el terreno artístico mexicano. Entre los rasgos que hereda de las vanguardias está el acercamiento a la cultura griega; la sintetización de la línea; y, sobre todo, la necesidad de buscar nuevas formas de expresión.

De la Academia de San Fernando egresó en 1935 antes de estallar el movimiento armado que dividió a España, en 1936, en republicanos y nacionales, y que tuvo fin con la derrota de los primeros. Durante toda la lucha e incluso después de ella, los artistas jugaron un papel importante, sobre todo en lo concerniente a la propaganda. En cuanto a Elvira Gascón, colabora con

¹Carta de Jorge Eugenio Ortiz a Elvira Gascón, 26 de mayo de 1977. Archivo Elvira Gascón, en Archivo histórico de El Colegio de México, caja 85, carpeta 22 foja 1. Aunque no puede precisarse el número exacto de artistas que llegaron a México al terminar la guerra civil española pueden mencionarse entre otros a Antonio Rodríguez Luna, Enrique Climent, Ricardo Marín, Miguel Prieto, Aurelio Arteta, Roberto Fernández Balbuena, Arturo Souto, Cristóbal Ruiz, Gabriel García Maroto, Gabriel García Narezo, Ramón Gaya, José Bardasano, Ramón Peinador, Germán Horacio, Camps Rivera, Rafael Hernández, Ramón Pontones, Francisco Rivero Gil, Salvador Bartolozzi y Remedios Varo. De ellos, algunos permanecieron por breves momentos en el país, pero la mayoría permaneció hasta su muerte.

²Marta Anaya, *Tras un baúl del desván dibujaba Elvira Gascón*, en *Excélsior*, México, D.F., 17 de diciembre de 1979.

la Junta Delegada del Tesoro Artístico de Madrid,³ que tenía como propósito salvaguardar las obras de arte que estaban en peligro por el desarrollo de la guerra. De ello comentó a Héctor Azar:

Fíjate de los recuerdos más maravillosos que yo conservo es haber tenido en mis manos las primeras tanagras. Yo que soy enamorada de Grecia, ¿tú sabes lo que es eso?... luego esos cristos valencianos, que se les llama cristos 'muchasangre'. Y de pronto llegaba una talla románica: un cristo al que habían fusilado, lleno de balazos... ¡Y yo soy cristiana! Entonces, con qué amor yo trataba de restaurarlo... Era una talla del siglo XII. Y es que así es el desorden de la guerra... ¡Qué recuerdos!⁴

Con la derrota de la república Elvira Gascón pasó a territorio francés y el mismo año, 1939, se trasladó a México, donde se casó con el arquitecto y pintor Roberto Fernández Balbuena; al que había conocido, cuando éste era presidente de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Una vez establecida en México trabajó como ilustradora del Fondo de Cultura Económica, posteriormente en la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional y México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*. Los años dedicados a esta actividad le acarrearán éxito, que se refleja en la solicitud expresa que le extienden algunos escritores para que les ilustre sus textos.

Sus dibujos aparecen acompañando, principalmente, poemas, y en muchos de ellos se refleja su vinculación con el mundo clásico, que la siguió toda su vida. Así se lo manifestó a Isabel Quiñónez, en 1976.

Toda la vida me ha perseguido Grecia. No quiero decir que otras cosas no me agraden, pero ella es una sirena que me habla, que me canta. Grecia es una sirena hermosa. La he escuchado mucho... Retorno siempre al arte griego, me fascina, no porque sea griego sino porque es extraordinario. Esa sirena continúa hechizándome.⁵

De ahí que se le denominara como ilustradora clásica, pero como ella misma afirmaba, también le atraían otros asuntos. Entre ellos, una especial predilección por el mundo indígena mexicano, que no es tema del presente artículo, pero baste decir que concedió a éste la misma importancia que al griego. Llegando a considerar como el verdadero arte mexicano, a los objetos que salían de las manos de los indígenas (canastos, tejidos, cerámica, etcétera) y no al realizado por los pintores.

Regresemos al dibujo. Para Elvira era primordial la simplificación de la línea que, como ya se ha señalado, había heredado de las vanguardias. Tanta era su importancia que llegó a comentar: "si va a dibujar una mano y la logra con dos líneas, ¿para qué quiere más y más? Desconfía del señor que para dibujar va haciendo pasto, una serie de rayitas. Quién hace eso es porque va a corregir: No, haga una sola línea y si la acierta, dibuje, y si se estrella pues

³Sobre la importancia que tuvo salvaguardar el arte de la contingencia de la guerra puede verse: *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*, Madrid, Instituto de Patrimonio Histórico Español-Museo Nacional del Prado, 2003, 406p; Joseph Renau, *Arte en peligro 1936-39*, Valencia, Ayuntamiento, ca. 1980, 201p.; y José Lino Vaamonde, *Salvamento y protección del tesoro artístico español durante la guerra, 1936-1939*, Caracas, Talleres Cromotip, 1973, 165p.

⁴Héctor Azar, *En los andamios de la creación Elvira Gascón*, en *Excelsior*, Sección Cultural I, México, D.F., 1 de agosto de 1989.

⁵Isabel Quiñónez, *Entrevista a Elvira Gascón*, 1976, p.5. Archivo Elvira Gascón, en el Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 89, carpeta 24 foja 1-9. La entrevista aparece escrita a máquina, por lo que es probable que no se haya publicado o, bien apareció en un diario del interior de la república. Debe agregarse que a mano Elvira Gascón escribió: "tengo la impresión de que esta entrevista fue grabada".

dedíquese a tejer".⁶ Debe tenerse presente la manera en que destaca la línea, pues en sus murales le concede el mismo lugar:

Elvira Gascón entra en contacto con la pintura mural, desde que estudiaba en la Academia de San Fernando. A pregunta expresa de Beatriz Reyes Nevares de si había practicado la pintura mural en España?, contesta:

...no, cuando estudiaba, había muerto el profesor. La clase estuvo vacante dos años. Nunca la tomé, lo mismo que la clase de grabado. Además era optativa. Las técnicas que empleo las he aprendido en México. Lo mejor es la práctica. En realidad, debería haber tomado un curso, pero por mis ocupaciones, no pude. Preferí yo misma descubrir sus secretos a fuerza de experiencia y de tirar paredes al suelo. Chávez Morado me ayudó mucho con sus consejos, siempre está dispuesto a resolverle a uno los problemas. Es muy buen amigo.⁷

Si el mural como técnica artística no era desconocida en España, tampoco lo era la llamada Escuela Mexicana de Pintura. Sin embargo, el movimiento muralista mexicano estaba presente en las aulas, pues la misma Elvira recuerda: "en la escuela de San Fernando en Madrid se estudiaba, en historia del arte, la pintura mexicana como la más importante del continente y Orozco era considerado el mejor de los pintores mexicanos". Y sin poder ocultar la admiración que siente por José Clemente Orozco advierte: "El más importante de todos era, por supuesto Orozco; yo siempre me he peleado con todo el mundo, ¿por qué hacen triángulos con los tres grandes? Dejen fuera a Orozco, como una estrella aparte. Pueden hacer toda clase de polígonos con los demás, pero a Orozco no lo mezclen".⁸ El conocimiento que se tuvo de la escuela mexicana no impidió que hubiera un choque con los artistas españoles, casi puede decirse que era lógico. Implícito el desconocimiento que aún hoy subsiste de la mayoría de los artistas y las aportaciones que hicieron al arte mexicano.

Respecto a Elvira tenemos que Orlando S. Suárez en su *Inventario del muralismo mexicano*⁹ consigna siete obras que la artista realizó entre 1956 y 1968, bajo los siguientes nombres:

- 1956 *Epifanía*, iglesia La Milagrosa.
- 1961 *Estampida de caballos*, muro exterior del ISSSTE
- 1961 *Guarida de Tigres*, muro exterior del ISSSTE
- 1962 *Gatos*, propiedad de la artista.
- 1962 *Grupas de caballos*, propiedad de la artista.
- 1964 *San Antonio*, Iglesia de San Antonio de las Huertas.
- 1968 *San José y la Virgen*, convento de los padres Josefinos.

Aunque el tamaño de cada mural varia, la técnica, según Suárez, es la misma: concreto teñido, formula inventada por la artista. Aunque rara vez llegó a hablar de la formula, la describió de la siguiente forma:

⁶Ibidem.

⁷Beatriz Reyes Nevares, *Pintura mural de Elvira Gascón*, en *Novedades*, México, D.F., 8 de julio de 1961.

⁸Mario Lago, *Encuentro de dos pintores adultos, entrevista con Elvira Gascón y Gerardo Lizárraga*, en *La Onda*, suplemento de *Novedades*, México, D.F., 7 de octubre de 1979.

⁹Orlando S. Suárez, *Inventario del muralismo mexicano, del siglo VII a. de C. al siglo XX*, México, UNAM, 1972, 412 pp. Omite las direcciones, pues como sucede con muchas obras del inventario, resultan imprecisas y en ocasiones no dan una idea clara de su localización; lo que no aminora el valor que tiene la obra para el estudio del muralismo.

...rebajado el muro unos cuatro centímetros, se extiende una capa de confitillo y cemento de 1.5 centímetros, encima otra de arena y cemento y, por último, una más de mármol molido, en la que se lleva al cabo la labor artística. Elvira traza las líneas de sus figuras mediante una punta metálica, en el material fresco (se conjuntará al cabo de cuatro horas, por lo que debe actuar tan diestra como rápidamente). Ya seco, viene la lenta y fatigosa tarea del pulido.

—Yo misma lijo y voy determinando las superficies que deberán quedar más lisas que otras— explica.

Por último se tiñe con un pigmento especial incorporado a algún vehículo que lo fija.

Es un truco que realmente no inventé —añade—, sino que hallé casualmente.¹⁰

Sin duda, lo que tuvo de especial la técnica fue el pigmento, que no se menciona y del que sólo dijo que se fabricaba en España. Cabe mencionar que no todos sus murales fueron realizados al concreto teñido, como asegura Orlando S. Suárez. Elvira llegó a manifestar su conocimiento de otras técnicas al decir “el fresco es la señora de ellas. La más antigua, la más noble, la más prestigiada. El temple es propia de motivos delicados. Se usa solamente en interiores. La vinelita... es resistente, resistente hasta lo increíble”.¹¹ Varios de sus murales han desaparecido, lo que ha dificultado precisar la técnica con la que fueron realizados. Sin embargo, puede decirse que la artista liga el concreto teñido con San Antonio de las Huertas, por lo que es probable que en este mural lo haya utilizado por primera vez.

En cuanto al primer mural, tenemos que Orlando lo registra como *Epifanía*, sin especificar el lugar de su ubicación en la iglesia. El arquitecto encargado de la obra fue el español Félix Candela, quien posiblemente haya influido para que Elvira pintara en dicho edificio. En cuanto al nombre tenemos que el *Diccionario de las religiones* de María Teresa Ramón considera que “la Epifanía se consagraba a la manifestación a los Magos; posteriormente se introdujo la conmemoración del bautismo de Jesucristo y el milagro de las bodas de Canaán”.¹² La *Enciclopedia Universal Ilustrada* coincide con la anterior definición, pero agrega que el nombre también alude a la patrona del monasterio de Nuestra Señora de la Caza en Pavía, que “se cree era hija de Ratchis, rey de los lombardos y que murió el 6 de octubre del 795”.¹³ No obstante, los diccionarios religiosos, no aluden a dicha santa.¹⁴ El nombre es importante, pues aunque el mural ha desaparecido daría una idea del significado de la obra. Lo único que puede apreciarse es que aparecía la Virgen de Guadalupe elevándose rodeada por ángeles. En dichos ángeles estuvo la causa de su destrucción, pues sin poder precisar en qué año y qué sacerdote, consideró inmoral que se le vieran las piernas a algunos de los seres alados, y el mural desapareció.¹⁵

Los murales que realizó para las dependencias del ISSSTE, *Estampida de caballos* y *Guarida de tigres*, actualmente se encuentran desaparecidos. A pesar de que en las oficinas centrales del ISSSTE no cuentan con información al respecto, es posible ubicar el lugar en que se encontró *Guarida de tigres*. Ello, gracias a que Elvira conservó en su archivo el guión de un reportaje

¹⁰Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 89, carpeta 8 foja 1-5. Este documento fue recortado de una revista del que no aparece el título, ni referencia alguna que permita identificarla. Elvira sólo registro, con pluma el año 1964.

¹¹Reyes, *op. cit.*

¹²María Teresa Román, *Diccionario de las religiones*, España, Alderabán Ediciones, 1996, p. 346.

¹³*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, Tomo 20, p. 280.

¹⁴*Diccionario enciclopédico de los santos. Biografías y conceptos básicos del culto*, Barcelona, Herder, 2006, 3 tomos; *Diccionario de los santos*, Madrid, San Pablo, 2000, 2 tomos; y María Teresa Román, *Diccionario de los santos*, Madrid, Alderabán, 1999, 342 p.

¹⁵Esta información fue proporcionada por Guadalupe Fernández Gascón, entrevistada el 30 de abril de 2007.

transmitido en el programa *Metrópoli* de Canal 2, el viernes 15 de diciembre de 1961. El reportaje intitulado *Fisonomía de la urbe* divulgaba:

...está siendo ejecutado en uno de los barrios más pobres de la ciudad, en la confluencia de la Av. el Rastro y la calle de Peluqueros, donde el pueblo como tal y trabaja mucho, sueña poco y procrea sin descanso. En el barrio hay muchos niños.

Los niños forman mi pequeño público, mientras trabajo, nos dice la artista del mural, que representa un grupo de cabezas de leones, de color rojizo, con brillantes ojos. Señala la entrada al jardín en una guardería infantil, de las muchas que el Instituto Mexicano del Seguro Social está edificando para cuidar de los niños sin recursos.¹⁶

Llama la atención que el guión diga que el mural se encontraba en una dependencia del IMSS y no del ISSSTE. Ello se trata de un error del reportaje, pues la guardería aún se encuentra en la calle de Peluqueros de la colonia Morelos y pertenece al ISSSTE. Sobre la técnica utilizada no se dice nada, aunque es probable que se haya tratado de la vinelita. Pues, por esas fechas era un procedimiento con el que Elvira Gascón se encontraba experimentando: "trabajo la vinelita a la intemperie. Resiste a todo: al sol, a la lluvia. Si se mancha, puedes lavarla con agua y jabón. Tiene enormes posibilidades plásticas, que yo apenas empiezo a descubrir".¹⁷ En el caso específico de la guardería de la calle de Peluqueros se precisa que estaría en el jardín y en contacto con los niños, por lo que sin duda Elvira pensó en la manera de que perdurara.

En 1962 Elvira realizó *Gatos y Grupa de caballos*, en su domicilio. Sin embargo, dichos murales parecen estar ligados a los que realizó para el ISSSTE y a la experimentación con la vinelita. En la entrevista con Beatriz Reyes Nevares, comenta:

En mi casa, en el jardín, he instalado un taller de pintura mural. Las vinelitas han aguantado todos los chaparrones de la temporada, sin ninguna alteración. No hay inclemencia que la afecte, excepto la piqueta. Por esto, yo creo que podría lograrse en los jardines de las grandes residencias, y en los centros urbanos que ahora se construyen, un efecto muy placentero con murales de este tipo.

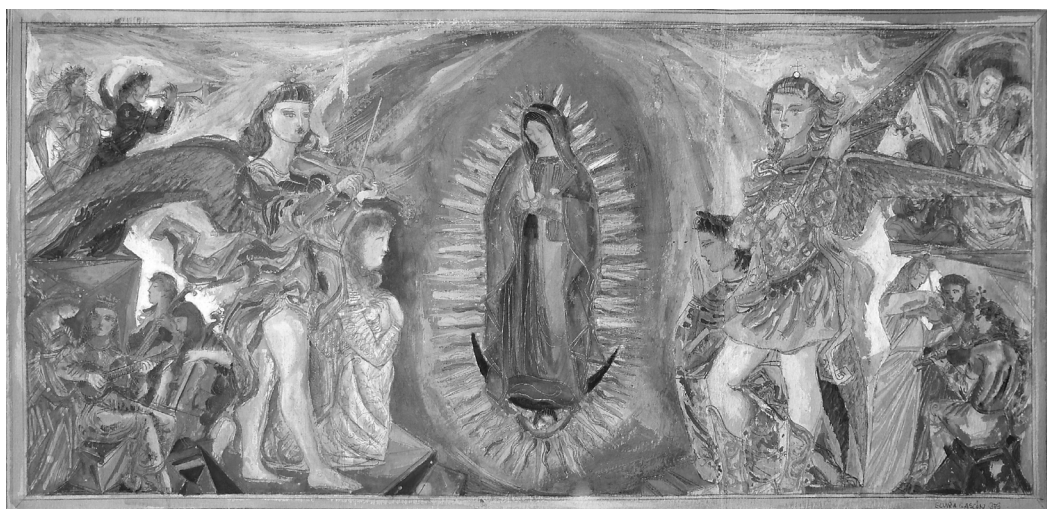
Lo anterior lleva a Beatriz, en un intento por ejemplificar lo dicho por Elvira, a describir el jardín de la pintora:

Y es cierto. Yo conozco el jardín de Elvira Gascón. Entre las trepadoras, parece cosa de maravilla el torso blanco que asoma en un rincón, o el poderoso cuello de un caballo, o aquel grupo de toros peleoneros. Los musgos les confieren apariencia de decoración antigua, recién descubierta, como si fueran pinturas cretenses abandonadas un momento por la nube de arqueólogos y turista.¹⁸

¹⁶*Metrópoli-Canal 2*, viernes 15 de diciembre de 1961, Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 90, carpeta 21 foja 1. Cfr. Elvira Vargas, *Multicosas*, en *Novedades*, México, D.F., 12 de agosto de 1961, que apoya la versión de que los murales fueron realizados para el ISSSTE: "Donde Elvira se entrega plenamente es en la vinelita donde sueña con el color con la misma intensa alegría que con la línea. 'Esta técnica de enormes posibilidades plásticas, me ha sido difícil'. Lo cierto es que la ha domado, la ha superado y pronto con este procedimiento realizará dos murales para el ISSSTE".

¹⁷Reyes, *op. cit.*

¹⁸*Ibidem.*



Boceto para el mural
Epifanía, 1956.
Colección Guadalupe
Fernández Gascón.

Si bien, no se menciona el mural *Gatos*, es posible que el cuello de caballo a que hace referencia Beatriz, pertenezca al consignado por Orlando. De igual manera deja al descubierto que existieron otros murales, que hoy también se encuentran desaparecidos.

Sobre *Gatos* podemos tener una idea a través de una fotografía que se conserva en el archivo personal de Elvira Gascón. Aparece la artista parada en su jardín y detrás de ella, incorporado a la vegetación del jardín se encuentra el mural. A la izquierda de Gascón se entreve parte de un gato de grandes dimensiones realizado con unas cuantas líneas. Se logra advertir que el felino estaba de frente y próximo a emprender el salto. A la derecha se observan dos gatos. El que se localiza en la parte superior, a pesar de encontrarse de perfil, aparece con el rostro de frente. El de la parte inferior aunque también está de perfil, la pintora lo captó en el momento en que éste volteaba hacia atrás. Con lo que vemos su rostro girado al lado izquierdo; así representa la elasticidad del gato, pues la parte que observamos de su cuerpo es la derecha.

La artista viste una camisa arremangada, y en la parte inferior, aunque no puede precisarse por lo oscuro de la imagen, parece que lleva una falda larga oscura. Está en actitud de explicar algo, pues extiende levemente la mano izquierda, como si acabara de señalar la obra. En la mano derecha lleva los lentes, la idea de que está hablando se confirma por la boca entreabierta. Posiblemente la foto haya sido realizada durante una entrevista o una reunión, en la que se refirió a sus murales.

Es seguro que a partir de que Elvira realiza su mural *Epifanía*, inicia un proceso de aprendizaje y experimentación dentro del muralismo que culminan con los trabajos que realiza en 1961. También es importante que en este año realizó una exposición en el Instituto Francés de América Latina (IFAL), integrada por obras con esos temas. Margarita Nelken llama la atención, desde *Excélsior*, sobre la muestra. Estableció una diferencia con aquellos lienzos

de grandes dimensiones destinados a cubrir muros, pero que en el sentido estricto de la palabra no pueden considerarse murales. En cambio:

los murales de Elvira Gascón lo son de veras. Grandes paneles pintados al fresco sobre yeso y mármol; de cemento revestido de vinelita; pintados al temple sobre granito, barnizados con cera; algunos con preparaciones especiales para resistir la intemperie... lleva largos años dedicada a búsquedas en técnicas específicamente muralistas y es de los muy pocos pintores que hoy en día las dominan en absoluto.¹⁹

Es decir, en esta exposición Elvira se manifiesta como una artista consumada, que domina diferentes técnicas.

Entre a los temas que trabaja destacan animales como toros y caballos; y madres con niñas y niños. La exposición fue importante, pues a partir de ella se invitó a Elvira Gascón a realizar los murales dedicados a San Antonio, en la iglesia de San Antonio de las Huertas construida por los arquitectos Félix Candela y Enrique de la Mora.²⁰ A este mural se refirió la prensa en varias ocasiones e incluso en las entrevistas que concedió la pintora se le preguntó por él; confirmando que para su realización utilizó técnica del concreto teñido.

En el templo de San Antonio de las Huertas, Elvira representa seis figuras de más de seis metros con escenas de la vida de san Antonio. La historia comienza con el personaje que se encuentra a la derecha del presbiterio, que representa al santo joven, antes de entrar a la orden franciscana. Le sigue un san Antonio en el retiro del monte Paolo y finaliza esa sección con san Antonio y el Niño Dios. La historia continua a la izquierda de la puerta con el santo ya como doctor evangélico. Le sigue un san Antonio orando y termina la historia con el cadáver de san Antonio, con hábito, descalzo y un crucifijo sobre el pecho.

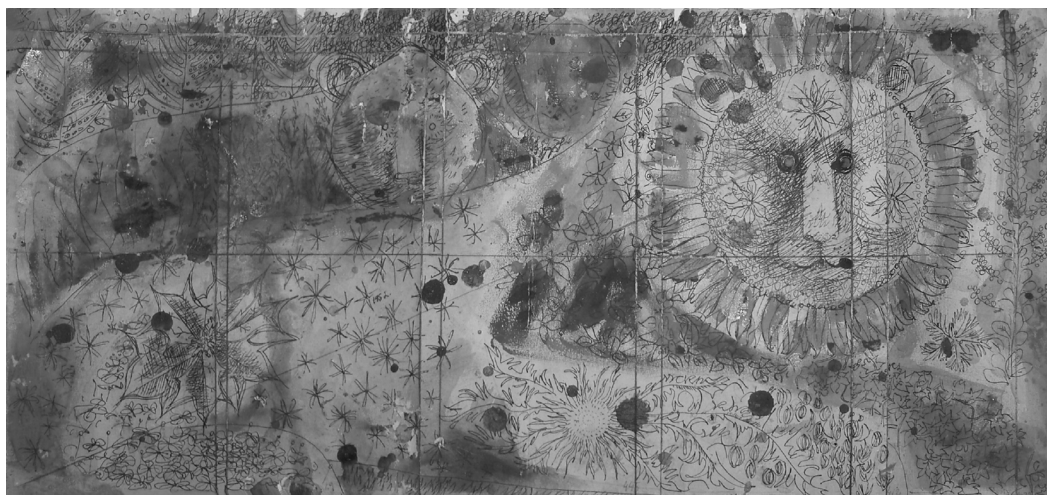
Debajo de cada figura aparecen tableros, a manera de friso, en los que se complementa el pasaje al que alude cada san Antonio. En la base de los cuadros Elvira escribió una estrofa de un corrido que ella compuso, la primera dice:

Pido a la gente permiso,
pido luz a mi memoria,
para cantar el corrido
de san Antonio y su historia.

Es importante recalcar que la forma en que Elvira Gascón dispone las imágenes y articula la historia, recuerdan al Giotto. Sobre todo es claro en los tableros en los que alude a una ciudad, que tiene relación con el santo. Ejemplo de ello se ve en la sección en la que se observa una especie de marco a través del cual se mira una ciudad. Ésta aparece amurallada y dentro de ella con líneas esgrafiadas se representan las diferentes edificaciones que dan la

¹⁹Margarita Nelken, *Exposiciones. La de Elvira Gascón*, en *Excélsior*, México, D.F., 11 de agosto de 1961. José J. Crespo de la Serna, *Por museos y galerías de arte*. Elvira Gascón, en *El Nacional*, México, D.F., 10 de agosto de 1961. Además de señalar que los murales transportables de Elvira son resultado de una larga práctica dice: "el tamaño —ya apaisado ya vertical— de estas pinturas, fluctúa entre un metro y medio por ochenta y cinco centímetros y un metro y medio por ochenta centímetros (casi una medida Standard), muy proporcionada y desde luego, dentro de una inconfundible sección áurea".

²⁰Reyes, *op. cit.*. En una nota que acompaña al artículo se dice: "El cóctel que mañana se celebrará en casa de [los] pintores Roberto F. Balbuena y Elvira Gascón, lo invitan ellos mismos, diciendo el motivo: "celebrar el casi éxito de Elvira en su última exposición en el Instituto Francés para la América Latina... Buen humor, pero falta de apego a la verdad, pues él casi sale sobrando por muchas razones, y una de ellas porque cuando el arquitecto De la Mora vió la exposición, pidió a Elvira Gascón que lo visitara en su despacho, para encargarle nada menos que la decoración mural con la vida de san Antonio, en la iglesia que De la Mora construye en Tacuba".



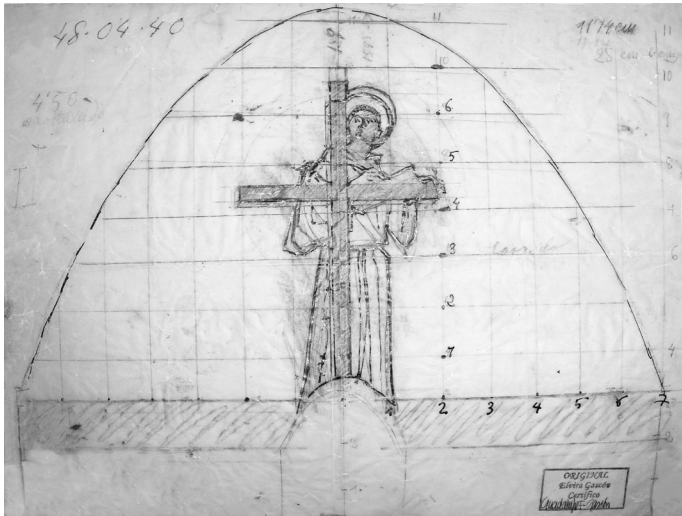
Boceto para el mural
Guardia de tigres, 1961.
Colección Guadalupe
Fernández Gascón.

idea de abigarramiento. La profundidad se da a través de la altura de las construcciones que se van sucediendo y diferenciándose por las torres.

En la Basílica de San Francisco, Giotto hizo lo mismo, como puede observarse en la *Expulsión de los demonios de Arezzo* en el que la ciudad también aparece amurallada, pero a diferencia de Elvira que la pinta desde un punto elevado para que el espectador tenga la sensación de que la puede ver en su totalidad; Giotto sitúa al espectador fuera de la metrópoli. Sin embargo, sobresalen de las murallas las construcciones que se encuentran en el interior: En éstos además de dar profundidad por medio de la altura, distingue las construcciones a través de colores.



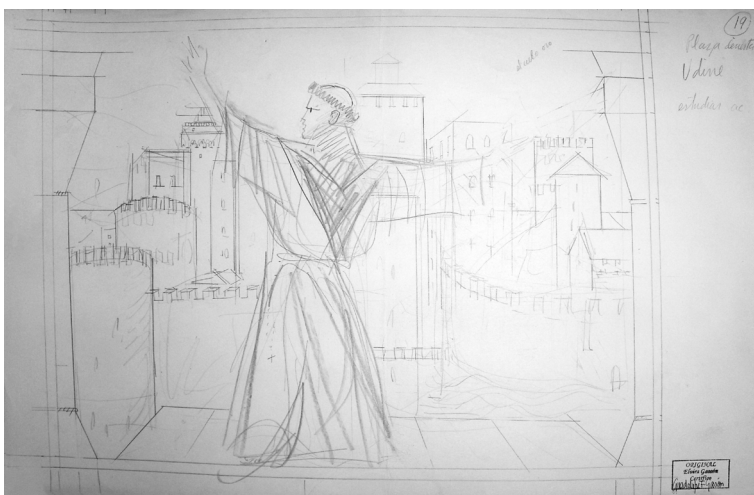
Elvira Gascón en el jardín de su casa, s/f. Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México.



Boceto para el mural de San Antonio, en la iglesia de San Antonio de las Huertas. Colección Guadalupe Fernández Gascón.

La imagen recuerda el pasaje en que san Francisco al ver sobre la ciudad de Arezzo unos demonios, pidió a su acompañante que los ahuyentara. Por esta razón los demonios huyen ante las palabras pronunciadas por el franciscano que aparece de pie y señalando a los demonios. Mientras tanto san Francisco se encuentra arrodillado y rezando. A la izquierda aparece parte de una iglesia que compite en tamaño con la ciudad.

Con ello Elvira demuestra su formación europea, al igual que sus influencias, pues sus imágenes recuerdan también a Piero della Francesca, sobre todo en la serie de murales que realiza en la iglesia de San Francisco. *Historia de la Verdadera cruz*, especialmente el pasaje de *El hallazgo de las tres cruces* y *la comprobación de la verdadera cruz*, pues en él se ve en la parte superior izquierda la presencia de una ciudad amurallada a manera del Giotto, en la



Boceto para el mural San Antonio, en la iglesia de San Antonio de las Huertas. Colección Guadalupe Fernández Gascón.

que se distinguen las diferentes casas por sus tejados y la altura, aunque la mayoría de ellas están pintadas en tonos grises. Cabe decir que en Giotto y Piero Della Francesca hay otra relación con las vanguardias; inclusive puede decirse que las ciudades que sirvieron de referencia a Elvira Gascón, en su momento también fueron utilizadas por Pablo Picasso, sobre todo resulta evidente en la obra *El depósito de agua de Horta de Ebro*, de 1909.

Sobre la riqueza de su trabajo Crespo de la Serna dice:

los delicados contornos que forman cada síntesis lineal constituyen el estilo general de Elvira Gascón; lo que más ha trascendido. Pero ella ha sido autora —desde hace años— de grandes pinturas; algunas de las cuales cubren muros y bóvedas de iglesias. Verlas mueven a considerar a quien las hizo un creador que evoca a maestros del muralismo de todos los tiempos.²¹

Pero si la obra de San Antonio de las Huertas dio mucho que escribir, además de reconocimiento a la pintora como muralista, *San José y la Virgen*, el último que consigna Orlando S. Suárez, no corrió con la misma suerte. Sin embargo, Elvira conservo el contrato que firma con Eduardo Cardona para desarrollar la obra. En el se establece que: “la Sra. Gascón se compromete a pintar un mural de aproximadamente nueve metros cuadrados en el vestíbulo de la Capilla del Estudiantado Mayor Josefino situado en la calle de Augusto Rodin número trescientos cincuenta y cinco, teniendo como figuras principales a Santa María (de Guadalupe) y a san José dejando todo a su inspiración”.²² Este contrato se firma el catorce de julio de mil novecientos sesenta y ocho, pero Elvira había recibido un anticipo de seis mil pesos el tres de julio, “a cuenta del importe del mural de la *Sagrada Familia* de la Capilla Augusto Rodin”.²³ Por tanto, aunque en el mural se represente a san José y la Virgen, el título no es ese. En cuanto a los pagos el contrato especifica “el Sr. Cardona se compromete a pagar dos mil pesos por metro cuadrado, según convenio. Las mensualidades serán de un mil quinientos pesos a partir del presente mes de julio hasta liquidar la cantidad que resulte”.²⁴ Sin embargo, no se especifica el tiempo que duraría la realización, ni la técnica que se utilizaría.

El mural, está en la entrada y representa a la *Sagrada Familia*. En el primer plano aparecen los personajes; a la izquierda se encuentra la Virgen María, pero con los atributos guadalupanos, un manto blanco cubriéndole la cabeza, un vestido rosa, ceñido en la cintura con un cordón, lleva una capa ocre. Tanto la capa como el vestido están decorados con flores y vírgulas. La virgen descansa sobre una luna, que a su vez es cargada por un ángel.

San José viste una túnica azul, decorada con flores y líneas onduladas; lleva el cabello largo, igual que la barba. Entre sus brazos sostiene al niño Jesús, que se encuentra dormido, éste último viste de blanco.

El fondo es rico en líneas, que dan origen a infinidad de formas, que se pierden entre sí. En la parte inferior derecha vemos a dos palomas, una azul

²¹Jorge J. Crespo de la Serna, “Exuberación y poesía en el arte de Elvira Gascón”, en *Novedades*, México, D.F., 15 de junio de 1976.

²²Contrato que celebran por una parte Elvira Gascón y por la otra Eduardo Cardona, en Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 84, carpeta 35 foja 1.

²³Recibo de pago. Archivo Elvira Gascón, en Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 84, carpeta 35 foja 3.

²⁴Contrato, *op cit*.



Giotto, *Expulsión de los demonios de Arezzo*, Reprografía.

y otra rosa, que beben agua de una bandeja. En la parte superior izquierda se percibe una serie de trazos, que recuerdan los realizados en San Antonio de las Huertas. Entre san José y la Virgen se ve, al fondo, un jarrón, decorado con una figura que alude a un caballo, y que recuerda los jarrones griegos. Detrás de éste aparece un pozo con una cuerda para extraer el agua. Del lado derecho, las formas son más confusas, pues las líneas parecen originar montañas y plantas, pero mezcladas entre sí.

Es claro que utiliza la misma técnica de San Antonio de las Huertas, concreto teñido; lo que se nota en las líneas con que dibuja las figuras, pero sobre todo en las que se encuentran en el fondo, pues resalta el delineado hecho con una punta metálica.

El que la prensa no haya mencionado la *Sagrada Familia*, no le quita la importancia que alcanzó como muralista. Incluso, el que su trabajo como muralista no fuera apreciado entre los otros artistas, Elvira lo atribuye más a su condición de mujer que a su calidad como pintora. Así, al preguntarle Ángeles González sobre la liberación femenina, Elvira responde:

²⁵Ángeles González, "Pinte a Cristo muerto, la pintora cumplió un viejo anhelo, al disponer de un cadáver...", en *Activa*, México, D.F., núm. 55, diciembre de 1978.

ahora más o menos estamos dormidas. Pero deja, deja que la mujer se despierte y quiera la presidencia de la república, quiera direcciones de fábricas, exactamente igual que ellos... A ver, los lobos, a ver... Los señores se ponen ardiditos cuando ven que se les iguala. Cuando son cosas pequeñas, un dibujo, un cuadro, bueno. Pero cuando he pintado murales inmensos, he notado en mis compañeros pintores unas sonrisitas, pero de lo más amargas... Sí... Se fastidian. ¿Cómo es posible que una mujer se trepe a los andamios, a los tendidos?... ¿Y por qué no...?²⁵

A partir de la *Sagrada Familia*, Elvira se aparta del muralismo; sólo realizó una obra más, por lo menos conocida. Pero a diferencia de las otras, está la lleva a cabo fuera de la ciudad; incluso corriendo ella con los gastos. A ésta se refirió muy brevemente, en la entrevista que le realizó Juan M. Muñoz, el dos de octubre de 1995:

El México de las élites, del Distrito Federal y de los gobernantes no es este país... pinté una serie de murales en un convento del siglo XVI en Zongólica, un municipio de Veracruz... Me sentía activa y pasé varios años yendo y viniendo del convento, relata Gascón, una mujer extremadamente religiosa que observa una mística muy especial en los indígenas mexicanos.



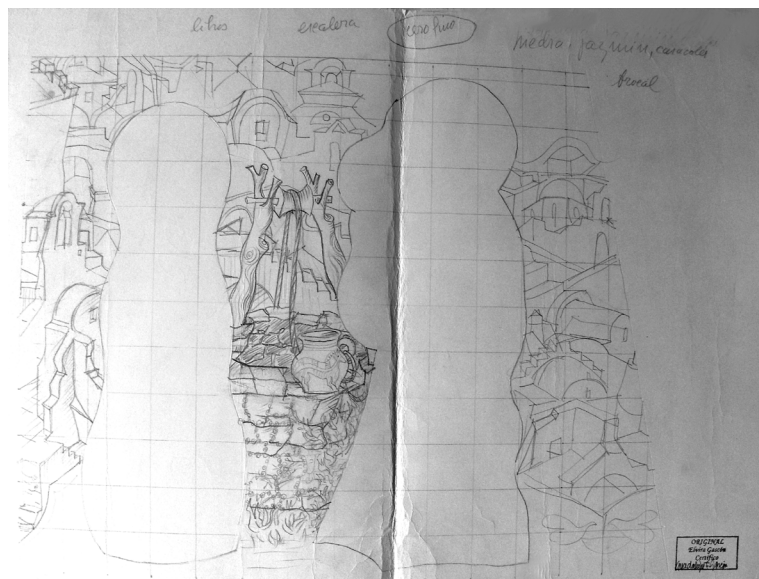
Piero della Francesca, *El hallazgo de las tres cruces y comprobación de la verdadera cruz*, (Detalle). Reprografía.

Lo que no se precisa son los años en que realizó los murales, ni la técnica que utilizó en ellos. Lo que sí puede decirse es que son siete tableros, en los que representa pasajes de la vida de Cristo y festividades indígenas.

Finalmente, y después de este breve recorrido por la obra muralística de Elvira Gascón, hace falta un estudio más sistemático sobre su incursión en el muralismo; no obstante puede señalarse que si sus obras monumentales se inclinan por los temas religiosos, no minimizan su trabajo, a lo que debe

²⁶Juan M. Muñoz, "Un pincel con sabor griego", en *El País*, México, D.F., 2 de octubre de 1995.

agregarse que hay una buena parte de su obra que no se conoce. Si bien, algunos han desaparecido, otros deben permanecer en colecciones particulares, posiblemente decorando un jardín y manifestando en cada uno de sus trazos el nombre de Elvira Gascón, la ilustradora, la pintora, pero en este caso simplemente la mujer; la mujer muralista.



Boceto para el mural *La Sagrada Familia*, 1968, Capilla del Estudiantado Mayor Josefino. Colección Guadalupe Fernández Gascón.